



Gómez, Rodolfo

Políticas estatales keynesianas, poskeynesianas, neodesarrollistas : ¿ Progresistas, poscoloniales o neoliberalismo regulado ?



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Gómez, R. (2018). Políticas estatales keynesianas, poskeynesianas, neodesarrollistas : ¿Progresistas, poscoloniales o de un neoliberalismo regulado ? *Revista de ciencias sociales* en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1738>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

MISCELÁNEAS



**revista de
ciencias
sociales**

segunda época



Rodolfo Gómez

Políticas estatales keynesianas, poskeynesianas, neodesarrollistas

¿PROGRESISTAS, “POSCOLONIALES” O DE UN
NEOLIBERALISMO “REGULADO”?

Introducción

Hasta 2016, con un panorama de gobiernos progresistas o “posneoliberales” en buena parte de los países latinoamericanos y con un capitalismo global en medio de una crisis, se creó un contexto propicio para el “retorno” de ciertas prácticas y conceptos que parecieron olvidados durante las décadas de auge “neoliberal”, entre los que destaca el de “desarrollismo”. Sobre todo, en la medida que también ha sido un concepto que ha tenido cierta “historia” y acep-

tación en varios e importantes círculos teóricos “intelectuales” y “políticos” de América Latina.¹

Podría decirse que esto fue, además, de la mano de la “reaparición conceptual” del estado y del análisis sobre el impacto de las “políticas públicas” y, con esos conceptos, también las preguntas sobre la actualidad del llamado “populismo” latinoamericano. Pero, en medio de la importante crisis que está viviendo el capitalismo hoy en día, y los efectos que produce sobre el funcionamiento de las sociedades capitalistas

¹ Con buen tino, Atilio Borón (2011) ha llamado la atención sobre el retorno de nociones como las de “desarrollismo” o “populismo”, dado que la primera goza de “buena prensa” entre círculos de políticos e intelectuales (más o menos cercanos a cierto “mainstream” político e intelectual) y la segunda ha sido recuperada más bien políticamente y de manera crítica por parte de la derecha neoliberal –y de cierta derecha teórica– que busca caracterizar despectivamente a los gobiernos progresistas latinoamericanos (especialmente a los de Venezuela, Bolivia y Ecuador). En tanto, sostiene Borón que –al contrario– la noción de “imperialismo” sigue borrada de muchos círculos intelectuales aun cuando todavía pueden observarse bien concretamente la existencia de empresas transnacionales que, día a día y en gran parte de los llamados países de la “periferia” capitalista, envían remesas a sus casas “matrices”, ubicadas en los países del “centro” capitalista.

en América Latina, la pregunta sobre el “desarrollismo” o “los desarrollismos” se ha tornado fundamental.

Intentaremos a lo largo de este trabajo analizar no solamente el porqué del regreso de una categoría conceptual como la de “desarrollismo”, sino que nos preguntaremos, además, de qué modo se produce el retorno de esta, ya que muchos autores definen este retorno interpretándolo como “desarrollismo recargado”, al que describen como neodesarrollista.

Nuestro interés por abordar el concepto de “desarrollismo” redundará en que, si bien se originó como tal en los llamados países del “centro” capitalista, cobró una forma y una importancia que llevó a que, por ejemplo en América Latina, se haya hablado de la constitución de “teorías desarrollistas”. Aunque hoy esto se toca con la emergencia de otro conjunto de perspectivas llamadas “pos-coloniales” y también “decoloniales”.

El abordaje que realizaremos en relación con el concepto será fundamentalmente histórico e “histórico conceptual” (Kosselleck, 2004, pp. 27-45) aunque ello no supone que buscaremos solamente describir la “evolución” del concepto en vinculación con las modificaciones que se fueron dando en las sociedades capitalistas latinoamericanas; sino que, además, realizaremos un balance crítico.

Para ello tomaremos los trabajos de algunos autores latinoamericanos que realizaron en un período relativamente reciente cierta genealogía de las nocio-

nes de “desarrollo”, “desarrollismo” y “neodesarrollismo”, como Jaime Ornelas, Claudio Katz, Héctor Alimonda, José Seoane o José Maurício Domingues.²

Nuestra hipótesis de trabajo es que tanto las teorías “desarrollistas” como las que actualmente se agrupan en la denominación de “neodesarrollistas” en América Latina se encontraron profundamente influenciadas por el keynesianismo en sus diferentes vertientes y por el llamado poskeynesianismo a lo largo de los años, de modo tal que, entonces, no podría decirse que estas corrientes representan un “pensamiento originario” de la región y sí que son productos “intelectuales” históricos que se van modificando y adecuando según las transformaciones operadas por las sociedades capitalistas con las particularidades del caso que se hacen presente en nuestros países.

La década de 1960: el keynesianismo y los orígenes y evolución de las llamadas “teorías desarrollistas”

Tal lo planteado en la introducción, nos interesaba pensar en términos histórico-conceptuales las teorías “desarrollistas” en la medida en que nos encontramos hoy en un momento del capitalismo latinoamericano donde estas perspectivas, en muchos casos consideradas “propias” del pensamiento de América Latina, parecen reaparecer.

² Somos conscientes de que estos autores no agotan en absoluto el panorama de los autores y las autoras que han abordado y buscado reconceptualizar el “desarrollismo”, ni siquiera en sus tentativas recientes. Solo hemos considerado aquí una pequeña muestra que intentó no circunscribirse a los abordajes que de esta problemática realizaran las ciencias económicas.

Para el caso latinoamericano, esto tenía que ver con los originales trabajos de la década del cincuenta de Raúl Prebisch y con el surgimiento de una institución como la CEPAL (Conferencia Económica para América Latina) en la década de 1960. Sin embargo, hay coincidencia entre diferentes autores en señalar que las teorías “desarrollistas” tienen su origen en trabajos teóricos originarios de los países capitalistas “centrales”.

En una publicación relativamente reciente titulada *Volver al desarrollo*, Jaime Ornelas (2012, pp. 7-35) plantea que los orígenes de las teorías “desarrollistas” se sitúan en los trabajos de autores como Joseph Schumpeter, Arthur Lewis, Gunnar Myrdal, Walt W. Rostow, Nicholas Kaldor o Lauchlin Currie; no solo porque estos autores mencionan el concepto, sino, además, porque este se encuentra ligado según la visión de todos ellos a la idea de un “desarrollo económico”. Es decir que el “desarrollismo” se plantea inicialmente como una teoría económica.

De manera coincidente con este argumento, pudimos observar en un trabajo anterior que las nociones de “desarrollo” y de “desarrollismo”, sobre todo durante los años sesenta, fueron también profusamente difundidas en el marco del lanzamiento por parte del presidente Kennedy de la conocida “Alianza para el Progreso” (Gómez, 2012, pp. 85-105). Sin embargo, era este un programa tanto económico, como político y cultural, planteado en pos del fomento al “desarrollo económico” y a la democracia en América Latina (paradójicamente, durante unos años sesenta latinoamericanos donde buena parte de los gobiernos eran dictaduras militares).

Evaluaciones similares sobre el origen terminológico y la evolución del

concepto de “desarrollo” realizan otros autores latinoamericanos como ser los mencionados Claudio Katz, José Maurício Domingues, Héctor Alimonda o José Seoane. Hay coincidencia en todos ellos en que este “originario” concepto economicista de “desarrollo” se modifica en parte y en América Latina a partir del trabajo de Prebisch (1979 y 1986, pp. 479-502) y de la CEPAL, que abre el concepto hacia otras derivaciones teóricas, que, por cierto, podrían haber tenido otras consecuencias políticas si muchas de las experiencias y las perspectivas “desarrollistas” latinoamericanas no se hubieran truncado por la presencia de dictaduras. A esta cuestión de la formulación de teorías desarrollistas latinoamericanas en el marco de la existencia de gobiernos dictatoriales en la región, Héctor Alimonda le agrega la ausencia de grupos sociales en América Latina que pudieran sostener estas perspectivas, incluso a pesar de la existencia concreta de una “burguesía industrial”.

Otra coincidencia presente entre los autores consultados es que en realidad las condiciones para el origen teórico de posguerra de la noción de “desarrollismo” fueron la crisis de los años treinta y el surgimiento en los países de la periferia del proceso de “sustitución de importaciones”.

En el caso argentino, la situación era clara, en un contexto de crisis internacional ello redundaba en una contracción de las exportaciones y, por tanto, esto conllevaba una disminución de las importaciones; motivo por el que no se podía continuar sosteniendo un modelo agroexportador basado en una política económica solamente regulada por el mercado y donde el estado funcionaba solamente como “gendarme nocturno”.

El interesante trabajo de Héctor Alimonda (2012, pp. 27-58) traza un itinerario “intelectual” referido al caso argentino que nos resulta de lo más sugestivo. Ese itinerario tiene su punto de llegada en el arribo al gobierno sueco de la socialdemocracia allá por los años treinta, y en las necesidades –para la gestión gubernamental– de incorporación de elementos teóricos provenientes de una tradición “keynesiana” que recién se estaba descubriendo en síntesis con ciertos elementos igualitaristas provenientes de la tradición socialista o aun marxista. Uno de los principales teóricos de la socialdemocracia sueca de entonces fue el economista Gunnar Myrdal, autor que había mencionado precisamente Ornelas como uno de los primeros que buscó promover teóricamente la noción de “desarrollo”. Si observamos, sostiene Alimonda en este trabajo, que fue en el –fraudulento– gobierno argentino del general Agustín P. Justo donde se dio origen al primer y embrionario intento de “sustitución de importaciones” en la Argentina, y donde el ministro de Economía era el “socialista independiente” Federico Pinedo, cuyo principal auxiliar fue Raúl Prebisch; tenemos allí una clara vinculación entre ciertas tradiciones keynesianas provenientes de las discusiones europeas presentes en la socialdemocracia y el posterior impacto que ellas tuvieron en el “desarrollismo” ulterior.

Sin embargo, no quisiéramos aquí dejar de mencionar cierta diferencia entre lo que podríamos denominar un “intervencionismo estatal” comprendido en un sentido general y la mirada particular de Keynes, como así también realizar algunas distinciones en lo que respecta a las perspectivas de Keynes y el

keynesianismo posterior (que retomaremos luego para distinguir entre “keynesianos neoclásicos” y “poskeynesianos”).

Coinciden autores diversos, entre ellos “biógrafos intelectuales” más favorables como Dudley Dillard (1962, capítulos 1-12) y autores críticos como Antonio Negri (2002, pp. 13-36) o John Holloway (1998, pp. 37-73), en que Keynes no era un “socialista” o un “socialdemócrata” sino un “liberal”, también coinciden estas miradas en que la crítica que este último realiza a los “neoclásicos” se encuentra en última instancia inspirada en una serie de “moralismos” burgueses que buscan limitar los efectos “sociales” nocivos de la acumulación capitalista.

Esto nos permite distinguir entre el punto de vista de Keynes y una posterior y más radicalizada mirada “keynesiana benefactora” y, en realidad, nos sirve de fundamento, una vez que ya indicamos la vinculación teórica existente entre puntos de vista keynesianos y desarrollistas para ilustrar las diferencias existentes entre los puntos de vista “desarrollistas” presentes en autores como Prebisch, Pinto, Furtado o Ferrer e, incluso, de otros que suelen ubicarse dentro del ámbito de la teoría de la dependencia, como Cardoso y Faletto (2003).

Si tomamos en consideración el trabajo de Prebisch, veremos, por un lado, que, desde el punto de vista de la intervención estatal, pueden encontrarse allí toda una serie de “resonancias” de corte keynesianas en lo que respecta a teorías que buscan promover el desarrollo a partir de la configuración de un mercado interno con capacidad de consumo y que busque a partir de esto traccionar la inversión productiva. Pero, por otro lado, a diferencia de las miradas key-

nesianas, nos encontramos dentro de la mirada de Prebisch con otro componente referido al intercambio productivo presente en el mercado mundial, y que dará por resultado lo que este economista –y otros– denominó los “deterioros en los términos del intercambio” entre aquellos países productores y exportadores de materias primas en el mercado mundial y aquellos otros países productores de bienes manufacturados e industriales. Esta diferencia que suponía este “deterioro” en los términos de intercambio y que producía, a su vez, problemas en la balanza de pagos de los países productores de materias primas, no tenía que ver solamente con que en el mercado mundial existía cierta “diferencia de precio” a favor de los productos manufacturados porque estos poseían mayor valor agregado respecto de las materias primas; sino porque –sostiene Prebisch– los países industrializados poseían, además, poder de fijación de precios sobre los denominados subdesarrollados, es decir, por el potencial que poseían los primeros para sostener precios altos a partir del mecanismo de *mark up* (éase también Astarita, 2007a).

Esto indica entonces que en las “teorías desarrollistas” los elementos keynesianos se articulan por un lado con una mirada “modernizadora”, pero, por otro lado, con una perspectiva que comienza a comprender el intercambio entre los países en el mercado mundial en los términos diferenciales y desiguales de “centro” y “periferia”. Ahora bien, cabe aclarar que, en las miradas “desarrollistas”, estas postulaciones “nacionalistas”, que implican la articulación de políticas

estatales con políticas activas de fomento industrial, no reniegan de la postulación y presencia de inversiones extranjeras como promotoras de ese mismo “desarrollo” (el caso de las llamadas “inversiones extranjeras directas”, IED).

Sin embargo, y más allá de los varios puntos de contacto mencionados entre las miradas “desarrollistas” y las políticas “populistas”, Seoane (2011, p. 77-107) muestra correctamente en su texto que no puede asociarse del todo el pensamiento de Prebisch con el de los llamados “gobiernos populistas”, gobiernos de los que este autor fue notablemente crítico, porque si bien es cierto que en términos económicos esa asociación sería posible, el “desarrollismo” de Prebisch sugiere, además, una mirada política que descansa en el funcionamiento de unas democracias liberales “formales”, y en un importante componente de “política” educativa plasmada al mejor estilo liberal (Seoane, 2011).

Esto implicaría que solo en algún sentido podríamos decir que los “desarrollismos” encarnan en los gobiernos y estados populistas, lo que abona la perspectiva que esbozara Héctor Alimonda respecto de la ausencia de un “sujeto político” que pudiera sustentar el proyecto desarrollista. Algo diferente cabría indicarse de un autor como Celso Furtado (1965 y 1976),³ del que –sostiene Alimonda– es posible trazar un “puente” teórico entre algunas “modernas” miradas “desarrollistas” de antaño con otras que sostienen la necesidad de ir en búsqueda de lo que, desde un punto de vista originado en Latinoamérica (desde perspectivas “poscoloniales” o “decolo-

³ Véanse al respecto Furtado (1965 y 1976, citados en Vidal y Guillén, 2007, pp. 12-13) y Astarita (2007b).

niales”), se ha dado en llamar “el buen vivir” (Alimonda, 2012, pp. 27-58).

Desde el “desarrollismo neoliberal” hasta los poskeynesianos, los neodesarrollistas y partidarios del “buen vivir”

Si proseguimos con este análisis que articula la historia “conceptual” con la historización de los procesos sociales generales de las sociedades capitalistas latinoamericanas, cabría sostener que la salida de las dictaduras, sucedida aproximadamente desde mediados de los años ochenta del siglo pasado en los países latinoamericanos supuso un retorno democrático, pero bajo nuevas condiciones capitalistas donde ni el keynesianismo ni los keynesianos ni el estado benefactor ni los partidos de la izquierda socialdemócrata habían “sobrevivido” exitosamente al embate neoliberal (véanse Anderson, 1988, y Sader, 2009).

Motivo por el que inferimos que la crisis de los estados benefactores, que fueron de la mano de la crisis del keynesianismo, y que dieron lugar al despliegue de políticas neoliberales implementadas por “formas estado” neoconservadoras, estuvo determinada en términos estructurales por el propio desarrollo capitalista, aunque recordemos que siempre este “desarrollo” se encuentra determinado por la relación antagónica “capital-trabajo”.

Este es el marco en que Jaime Ornelas (2012, pp. 7-35) muestra cómo dentro de los ámbitos políticos e intelectuales con la llegada “del neoliberalismo, el tema del desarrollo se retiró de la agenda de las preocupaciones nacionales e

internacionales y fue reemplazado por la reflexión exclusiva sobre los problemas que traía consigo la inserción de las economías nacionales en la globalización, la competitividad y el funcionamiento del mercado autorregulado”.

Sin embargo, nuestra hipótesis aquí es que, así como la teoría keynesiana no había “desaparecido completamente” de los ambientes intelectuales del primer mundo (a pesar de la hegemonía de las visiones de Friedman o Hayek) y se había reformulado en perspectivas que podríamos llamar “keynesianas neoclásicas” o “poskeynesianas”, así también las miradas desarrollistas se fueron *aggiornando* a los nuevos momentos del capitalismo.

Ya hemos mostrado en un trabajo anterior que las perspectivas denominadas de “tercera vía” resultan un “liberalismo reformulado” (Watkins, 2010, pp. 3-12, y Gómez, 2011, pp. 15-35) y que muestran, en realidad, una reformulación de las teorías keynesianas –hoy dominante en el campo de la teoría económica– que Astarita (2008, p. 175) llama “síntesis neoclásica keynesiana”. Este tipo de “keynesianismo” no es el único dentro de lo que serían los puntos de vista que vamos a englobar dentro de cierta tradición –en este caso– “poskeynesiana”, aunque varios autores, entre los que incluimos al mencionado Astarita y también a Alejandro Fiorito y Gustavo Murga (2007), coinciden en señalar que esta interpretación es la dominante y “tradicional” dentro del campo de las ciencias económicas; en la medida que se presentaría como una suerte de simplificación del modelo keynesiano plasmado en la *Teoría general*, aunque sostenida en una reinterpretación de la teoría de Keynes donde se

exacerban las continuidades existentes entre el pensamiento de Keynes y el de los llamados “neoclásicos” y, al contrario, se “suavizan” las divergencias entre este último y los autores “neoclásicos” o “marginalistas”.

Estos economistas sostienen que en un sentido mayoritario, dentro del ámbito de las ciencias económicas luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial, se impuso como dominante la interpretación de la “síntesis neoclásica” respecto de la teoría de Keynes, a través de lo que se conoce como el “modelo IS-LM”, donde I es la tasa de inversión, S, el ahorro, L, la oferta de dinero, y M, la demanda de dinero.

Este modelo dominante de interpretación respecto de la teoría keynesiana presenta –según estos autores mencionados– algunas diferencias con el planteo de Keynes. En primer lugar porque es una suerte de “tipo ideal” basada en una concepción del “equilibrio”, donde tanto en el caso de la multiplicidad de combinatorias posibles entre inversión y ahorro, como en el cruce combinatorio que se da entre oferta y demanda de dinero, se llega finalmente a la determinación del ingreso y a una tasa de interés de “equilibrio”. Nuevamente existe coincidencia entre estos autores en señalar que el basamento de este modelo IS-LM es la teoría del equilibrio macroeconómico desarrollada por León Walras en *Elementos de economía política pura*, perspectiva que fue cuestionada por Keynes, aun en un texto como la *Teoría general*. Porque el punto de vista de Walras supone, además, una distinción, a la que también se oponía Keynes, entre economía “real” y economía “monetaria”. Pero, además, al focalizar de modo más fuerte en el equilibrio macroeconómico, el mo-

delo IS-LM de la “síntesis neoclásica” hace que conceptos característicos de la teoría keynesiana como los de “demanda efectiva” queden prácticamente desplazados (véase Astarita, 2008).

Sin embargo, como indicábamos renglones arriba, la “síntesis neoclásica keynesiana” del modelo IS-LM no fue la única interpretación que tuvo una teoría tan mundialmente influyente como la de Keynes; en segundo lugar nos encontramos con las perspectivas conocidas como “poskeynesianas”. En el citado texto de Astarita (2008, p. 243), este autor en un principio pareciera englobar como “poskeynesianos” a todos aquellos economistas que siguiendo en cierto sentido a Keynes, escribieron con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, dicha caracterización parece ser un tanto laxa, ya que no nos permitiría distinguir teóricamente entre estas posiciones “poskeynesianas” y las de la “síntesis neoclásica”; de modo que inmediatamente el mismo Astarita avanza con ciertos elementos conceptuales que nos permiten definir mejor a estos “poskeynesianos”, entre los que ubica a autores diversos como Kalecki, Kaldor, Robinson, Davidson o Galbraith.

En un apartado anterior de este mismo trabajo, habíamos ubicado la perspectiva de Kaldor dentro de las “originales” teorías desarrollistas planteadas desde el “primer mundo”, y esto en la medida que la suya es una teoría del “desarrollo” o bien una teoría del “crecimiento” que se sustenta en varios puntos en la teoría de Keynes, sobre todo en su análisis respecto de la “inversión”. Y donde también la inversión prevalece en importancia respecto del ahorro. Algo similar puede encontrarse en la teoría de Kalecki, en lo que refiere a una mira-

da respecto del “crecimiento” económico como en las vinculaciones entre este y la ecuación entre “inversión” y “ahorro”.

Ahora bien, en ciertas partes de la *Teoría general* Keynes se mantiene ambiguo al respecto, y se presta a una interpretación donde “ahorro” e “inversión” se compensan.

Esto implica que, entonces, si bien podemos encontrar algunos puntos donde existe continuidad entre la “mirada” de Keynes y la de los poskeynesianos, por otro lado, existen diferencias entre Keynes y muchos poskeynesianos, por ejemplo a la hora de interpretar la inflación, que los últimos tienden a ver como resultado de la puja distributiva por el ingreso, o como la relación entre dinero y tasa de interés (véase Astarita, 2008).

En un sentido similar a la comparación realizada entre las corrientes keynesianas y poskeynesianas, tendemos a comprender las transformaciones de la teoría desarrollista latinoamericana durante las décadas de los ochenta y los noventa cotejando con corrientes desarrollistas anteriores. Como señalamos previamente, uno de los rasgos que distinguía a las teorías desarrollistas de la “periferia” capitalista era cierto carácter “nacionalista”, que tendía a mostrar las desigualdades existentes en el mercado mundial entre aquellos países productores de manufacturas con alto valor agregado y los países productores de materias primas con menor valor agregado; de modo tal que se iba produciendo un “deterioro en los términos del intercambio”. Cuestión que culminaba en los desarrollos teóricos de Emmanuel

(1972) sobre el “intercambio desigual” y en los que sostenían la existencia de un “desarrollo dependiente”, tesis que encontramos sobre todo en varios de los trabajos alineados en la “teoría de la dependencia”, como los de los mencionados Cardoso y Faletto (2003), en los de André Gunder Frank (1973), o aun en los de un desarrollista como Furtado.⁴

Pero las transformaciones que se fueron desarrollando en el capitalismo desde mediados de la década del setenta y el creciente proceso de mundialización que se fue desenvolviendo en el capitalismo de los años ochenta a partir de la “globalización” de los noventa, fueron poniendo en jaque estas miradas. Ello en gran medida porque el capitalismo “globalizado” podía suponer en primer lugar una notable inserción de países de la llamada “periferia” en el mercado mundial, y porque –en un segundo lugar– esta inserción en el mercado mundial ya no iba de la mano de la producción de “materias primas” con bajo valor agregado, sino que en gran parte de los casos se observaba que estos productos agrícolas o algunos de sus derivados industriales contenían alto valor agregado, como resultado de los importantes avances tecnológicos incorporados a la producción “primaria”, agrícola, ganadera, minera, etcétera.

De modo que si bien es posible sostener que la palabra y el concepto “desarrollo” y las teorías desarrollistas que le sucedían habían sido en gran medida dejadas de lado, podría sostenerse que existieron también teorías desarrollistas de neto corte “neoliberal”, adaptadas perfectamente a los “nuevos vientos” que

⁴ Hacemos nuestras en este punto las reflexiones que al respecto formulara Domingues (2012).

soplaron en *Nuestra América* durante los ochenta y los noventa. Y es que, aunque las perspectivas neoliberales promovían claramente la “incorporación” al “mundo” a partir de la desregulación de los mercados y la “apertura de la economía” de una manera que parecía contrapuesta a las miradas “desarrollistas”, también esas mismas “teorías desarrollistas” apostaban a la inversión extranjera directa por parte de empresas transnacionales y a crear condiciones favorables a la llegada de capitales extranjeros o la incorporación al “mercado mundial”.

Se trataba de una perspectiva “nacionalista” y “desarrollista” que más bien representó cabalmente el punto de vista de las “clases dominantes” (capitalistas) latinoamericanas.

Ahora bien, desde un punto de vista económico, político y también histórico, resultó que esta perspectiva “desarrollista” no pudo sostenerse en la “realidad concreta” de América Latina. Muestra de ello fueron los desplazamientos electorales y las caídas de los gobiernos neoliberales latinoamericanos, al calor del incremento de la conflictividad social, y el surgimiento de gobiernos que podríamos denominar “progresistas”, “posneoliberales”, o bien “neodesarrollistas”.

Podría decirse que, así como en el caso del “primer” desarrollismo, encontramos cierta coincidencia temporal con el despliegue de políticas intervencionistas o keynesianas en los países del “centro” capitalista y, así como con la crisis del keynesianismo y la posterior llegada de gobiernos neoliberales en Estados Unidos y Europa, también nos encontramos con una suerte de “desarrollismo neoliberal” en América Latina. Del mismo modo, nos encontramos

con un regreso del intervencionismo de estado en los países “centrales” (primero bajo la forma de la “tercera vía” y, luego, con la llegada de la crisis desde 2007 en adelante) y con la emergencia de perspectivas “neodesarrollistas” en América Latina.

En principio, quisiéramos tomar en consideración un planteo que realiza Claudio Katz (2014), pero que se encuentra también en algunos mencionados trabajos previos nuestros (Gómez, 2013) y en otros de Alberto Bonnet (2011), en lo relativo al intervencionismo de estado. Ya que sostiene Katz que en el marco del funcionamiento actual de las sociedades capitalistas, que son a la vez sociedades interconectadas mundialmente y, por tanto, representan un grado de complejidad importante, no se puede gestionar sin presencia estatal. De modo que siempre hay “intervencionismo estatal” y, en ese caso, lo que hay que observar para poder distinguir entre perspectivas “neoliberales” y “neodesarrollistas” es cuál es la naturaleza del intervencionismo estatal.

Porque la industrialización a la que apunta el “neodesarrollismo” se encuentra con un nuevo momento del capitalismo donde a diferencia del primer “desarrollismo” nos encontramos con sectores agropecuarios que ya no producen solamente materias primas, sino productos “agroindustriales” que suponen alto valor agregado. Si bien es cierto que los “neodesarrollismos” impulsan vía impositiva una recaudación respecto de estos sectores, ello no supone que no se favorezca la expansión del llamado “agronegocio”. Lo que implica que la cuestión del “deterioro de los términos de intercambio” y la distinción entre “centro” y “periferia” del “primer” desa-

rollismo se relativizan de manera notable (Katz, 2014).

Tal vez por algunas de estas características mencionadas respecto de las miradas teóricas “neodesarrollistas”, es que en algunos países como Bolivia o Ecuador se ha presentado una mirada teórica que se reivindica como una alternativa “práctica”: el llamado “buen vivir”.

Conclusiones

Hemos intentado a lo largo de este artículo contrastar tanto histórica como críticamente las nociones de “desarrollo” presentes en diversas teorías desarrollistas, tanto del “primer mundo” como latinoamericanas, a partir de los trabajos presentes en diversos autores básicamente latinoamericanos. Lo hicimos también analizando crítica y comparativamente la evolución histórica del pensamiento de Keynes y de los keynesianos posteriores agrupados en dos vertientes, la de la “síntesis neoclásica keynesiana” y la de los “poskeynesianos”.

Intentamos mostrar en primer lugar que hay una fuerte relación entre las interpretaciones keynesianas y las teorías desarrollistas, aun latinoamericanas, dejando por sentado que desde nuestro punto de vista no es posible sostener la posibilidad de la concepción de teorías regionales “autónomas”, desconectadas completamente del funcionamiento general del conjunto de las sociedades capitalistas. Lo que, sin embargo, y más allá de estas vinculaciones, no supone que “keynesianismo” y “desarrollismo” sean lo mismo. Esto, en la medida que, como ya hemos discutido en trabajos anteriores, en el caso latinoamericano la visión “keynesiana-desarrollista” no

remite solamente a una teoría de la demanda, sino que busca, además, brindar un impulso a la industria, y ello desemboca *a posteriori* en la tesis del “deterioro en los términos del intercambio” a partir de las diferentes formas de incorporación al mercado mundial. En segundo lugar, también considerando la mencionada vinculación entre “keynesianismo” y “desarrollismo” y tomando en cuenta que nuestra perspectiva analítica supone que las teorías y conceptos se encuentran “relativamente determinados” por el funcionamiento de las sociedades capitalistas y por el cambio y las transformaciones históricas en la “forma” que estas van presentando, intentamos mostrar que, así como se fueron presentando distintas formulaciones keynesianas que fueron “encarnando” en diferentes formaciones estatales capitalistas, así también las distintas formulaciones “desarrollistas” fueron encarnando en diferentes formaciones estatales capitalistas no necesariamente idénticas a las keynesianas.

Aunque aquí cabe mencionarse una cuestión importante señalada por Alimonda. En América Latina el origen del proceso de sustitución de importaciones fue en cierto modo “estructural”, determinado por el carácter “expansivo” a nivel mundial de la crisis de los años treinta, e, inicialmente, llevado adelante en el marco de gobiernos oligárquicos o dictatoriales.

Fue *a posteriori* cuando este proceso se extendió de manera más “radicalizada”, pero ahora en el marco de gobiernos y procesos políticos denominados “populistas”. Lo que indica que las “teorías desarrollistas” no tuvieron en concreto —como afirma Alimonda— unas “clases sociales” que sustentaran ese

proyecto (de desarrollo). Aun cuando dicha experiencia se concretó en el gobierno “desarrollista” de Arturo Frondizi en Argentina, esta quedó trunca por un golpe de estado militar promovido por las mismas clases dominantes.

De modo tal que podríamos decir que así como hasta la década del setenta, sobre todo en los países europeos, se tomó una versión del keynesianismo más radicalizada o “de izquierda”, ubicada por Astarita dentro de cierto “poskeynesianismo”, que se concretó en la existencia del Estado de bienestar, no deberían en ese sentido desestimarse del todo (más allá de diferencias antes explicitadas) las vinculaciones entre las primeras versiones de las teorías desarrollistas latinoamericanas y los procesos políticos y “formas Estado” denominadas “populistas”.

De hecho, así lo interpreta uno de los autores que aquí consideramos, como José Maurício Domingues (2012), quien directamente no refiere a “estados populistas” cuando menciona en su análisis a los gobiernos de Vargas en Brasil o de Perón en la Argentina, sino que vincula a ambos con una “forma Estado” que denomina genéricamente “estado desarrollista”.⁵

En el mismo sentido, podríamos decir que las transformaciones capitalistas que desembocaron en la crisis del estado benefactor y en la aparición de una “forma” neoconservadora y neoliberal de estado capitalista en los países “centrales”, fueron de la mano también del triunfo de las opciones denominadas

“monetaristas” dentro del campo de la teoría económica; aunque en este caso intentamos mostrar que muchas de estas reformulaciones teóricas —si bien determinadas en concreto por las transformaciones sociales, políticas y económicas suscitadas en las sociedades capitalistas contemporáneas— seguían cierta línea de continuidad (o encontraban un “punto de apoyo”) con las interpretaciones “neoclásicas” de la teoría keynesiana.

Y asimismo —siguiendo un razonamiento histórico e histórico-conceptual— podíamos afirmar que la crisis del estado “populista” latinoamericano (Tarcus, 1992) desembocó paulatinamente en “formas Estado” capitalistas de tipo neoconservadoras y neoliberales, también expresadas teóricamente por un tipo de “desarrollismo neoliberal”.

Ahora bien, también en este caso indicábamos que esta reformulación neoliberal de la perspectiva “desarrollista” podía sostenerse a partir de ciertas limitaciones teórico-conceptuales presentes en muchas de las teorías desarrollistas latinoamericanas formuladas durante la década de 1960. Si comprendemos que las transformaciones que permanentemente sufren las sociedades capitalistas son resultado de la conflictividad social y de clase, daremos cuenta de que la crisis del neoliberalismo en Latinoamérica fue producto de las luchas sociales que se produjeron prácticamente desde inicios de la misma década de los noventa. Y, si en los países centrales, donde el neoliberalismo no se había manifestado de modo tan “salvaje” como en Améri-

⁵ En el texto anteriormente citado, José Maurício Domingues desarrolla el concepto de “Estado desarrollista” para los casos argentino y brasileño, entre otros discutidos, considerando los casos latinoamericanos como dentro de lo que define como “Estado desarrollista débil”, y vinculado a lo que comprende —siguiendo a Weber— como “Estado patrimonialista”.

ca Latina, ello dio lugar a opciones políticas y teóricas de tipo “poskeynesianas” moderadas del estilo “tercera vía”; en nuestros países se fueron configurando conceptualizaciones “neodesarrollistas”.

Pero estas opciones (poskeynesianas, “neoclásicas”, neodesarrollistas), en este nuevo momento del capitalismo mundial atravesado por sucesivas crisis de diversa índole que no parecen mostrar vías de resolución por lo menos en el corto plazo, presentan una serie de “tensiones” internas. En el primer caso, porque cada vez resulta ser más complicado recomponer cierta “legitimidad de masas” para con los “nuevos modos” en que se presentan los proce-

sos de acumulación capitalista. En el segundo, porque, por un lado, el “neodesarrollismo” parece buscar ser la expresión por momentos –sobre todo en procesos como los de Bolivia, Ecuador, o Venezuela– de una solución “propia-mente latinoamericana a los problemas latinoamericanos”, lo que podría vincularlo en algún sentido a las postulaciones de cierto pensamiento “pos” o “decolonial”, pero, por el otro, lo ubica dentro de una tradición directamente alineada con la funcionalidad de la reproducción capitalista.

[Recibido el 26 de mayo]

[Evaluado el 10 de junio]

Referencias bibliográficas

- Alimonda, H. (2012), “Desarrollo, posdesarrollo y ‘buen vivir’: reflexiones a partir de la experiencia ecuatoriana”, *Crítica y Emancipación*, año 4, N° 7, Buenos Aires, CLACSO, enero-junio, pp. 27-58.
- Anderson, P. (1988), *Democracia y socialismo. La lucha democrática desde una perspectiva socialista*, Buenos Aires, Tierra del Fuego, “La socialdemocracia en los ochenta”.
- Astarita, R. (2007a), “Deterioro de los términos de intercambio: cuestiones desde la teoría del valor”, Buenos Aires, mimeo.
- (2007b), “El modelo brasileño de Celso Furtado: análisis desde una perspectiva marxista”, Buenos Aires, mimeo.
- (2008), *Keynes, poskeynesianos y keynesianos neoclásicos. Apuntes de economía política*, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Bonnet, A. (2011), “Las relaciones entre estado y mercado. ¿Un juego de suma cero?”, en Bonnet, A. (comp.), *El país invisible. Debates sobre la Argentina reciente*, Buenos Aires, Peña Lillo.
- Borón, A. (2011), “El eterno retorno del populismo”, en Borón, A. (comp.), *Sujeto y conflicto en la teoría política*, Buenos Aires, Luxemburg.
- Cardoso, F. H. y E. Faletto (2003), *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Dillard, D. (1962), *La teoría económica de John Maynard Keynes*, Madrid, Aguilar.
- Domingues, J. M. (2012), *Desarrollo, periferia y semiperiferia en la tercera fase de la modernidad global*, Buenos Aires, CLACSO.
- Emanuel, A. (1972), *El intercambio desigual*, México, Siglo XXI.
- Fiorito, A. y G. Murga (2007), *John Maynard Keynes. Lectura e interpretaciones II*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.

- Furtado, C. (1965), *Dialéctica del desarrollo*, México, FCE.
- (1976), *Teoría y política del desarrollo económico*, México, FCE.
- Gómez, R. (2011), “La crisis capitalista internacional actual y el rol de los Estados nacionales en América Latina. ¿Cambio estructural o emergencia de nuevas relaciones de fuerza?”, *Espacio Crítico*, N° 15, Bogotá, julio-diciembre, pp. 59-81.
- (2012), “Las teorías del Estado en el capitalismo contemporáneo”, *Crítica y Emancipación*, año 4, N° 7, Buenos Aires, CLACSO, enero-junio, pp. 85-105.
- (2013), “Crisis mundial y estado capitalista. Hacia una tipología del intervencionismo estatal en América Latina”, ponencia presentada en el XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), GT N°13, Santiago de Chile, del 29 de septiembre al 4 de octubre de 2013.
- Gunder Frank, A. (1973), *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Holloway, J. (1998), *Marxismo, Estado y capital*, Buenos Aires, Editorial Tierra del Fuego.
- Katz, C. (2014), “¿Qué es el neodesarrollismo? Una visión crítica”, en *Rebelión.org*, Buenos Aires. Disponible en: <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=187434>>.
- Keynes, J. M. (1965), *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México, FCE.
- Koselleck, R. (2004), “Historia de los conceptos y conceptos de historia”, *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, N° 53, Madrid, Marcial Pons, pp. 27-45.
- Negri, A. (2002), *Crisis de la política. Escritos sobre Marx, Keynes, las crisis capitalistas y las nuevas subjetividades*, Buenos Aires, El cielo por asalto, “John Maynard Keynes y la teoría capitalista del Estado en el ‘29” [1968], pp. 13-36.
- Ornelas, J. (2012), “Volver al desarrollo”, *Problemas del Desarrollo*, vol. 43, N° 168, México, UNAM-IIEC, enero-marzo, pp. 7-35.
- Prebisch, R. (1979), *Nueva política comercial para el desarrollo*, México, FCE.
- (1986), “El desarrollo económico en América Latina y algunos de sus principales problemas”, *Desarrollo Económico*, vol. 26, N° 103, octubre-diciembre, pp. 479-502.
- Sader, E. (2009), *El nuevo topo*, Buenos Aires, CLACSO-Siglo XXI.
- Seoane, J. (2011), “De la teoría del desarrollo al neodesarrollismo. Una mirada crítica sobre la relación Estado-mercado en los debates sobre el posneoliberalismo”, en Borón, Atilio (comp.), *Sujeto y conflicto en la teoría política*, Buenos Aires, Luxemburg, pp. 77-107.
- Tarcus, H. (1992), “La crisis del estado populista. Argentina, 1976-1990”, *Realidad Económica*, N° 107, Buenos Aires, IADE.
- Vidal, G. y A. Guillén R. (comps.) (2007), *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización*, Buenos Aires, CLACSO.
- Walras, L. (1987), *Elementos de economía política pura*, Madrid, Alianza.
- Watkins, S. (2010), “Arenas movedizas”, *New Left Review Edición Aniversario en castellano* (Fifty Years 1960-2010; diez años 2000-2010), Madrid, Akal-CLACSO, marzo-abril, pp. 3-12.

Autor

Rodolfo Gómez es magíster en Investigación en Ciencias Sociales (FSOC, UBA). Docente e investigador en las carreras de Ciencias de la Comunicación y de Ciencia Política (FSOC, UBA). Asistente académico en CLACSO.

Publicaciones recientes:

- (2017), *Nicht Für Immer! (No para siempre). Introducción al pensamiento crítico y la teoría crítica frankfurtiana*, México, Gedisa y UAM-X.
 - (2015), *Voces abiertas de América Latina. Comunicación, política y ciudadanía*, La Plata, Editorial de la FPyCS, UNLP y CLACSO.
 - (2014), *Avances en los procesos de democratización de la comunicación en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
-

Cómo citar este artículo

Gómez, Rodolfo, “Políticas estatales keynesianas, poskeynesianas, neodesarrollistas. ¿Progresistas, ‘poscoloniales’ o de un neoliberalismo ‘regulado’?”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 10, N° 34, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, primavera de 2018, pp. 103-116, edición digital, <<http://www.unq.edu.ar/catalogo/474-revista-de-ciencias-sociales-n-34.php>>.